

# EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, I.

## Centro Fotográfico Villar

En vista de la numerosa clientela que cuenta este antiguo y acreditado establecimiento, y con objeto de servir al público con prontitud y esmero, ha contratado á un retocador, tanto de retratos, como de ampliaciones, que en el difícil arte de la fotografía, lo domina como pocos.

Dicho retocador ha estado encargado bastante tiempo de la acreditada fotografía madrileña del Sr. Compañy.

### AL DIA

#### POLITICA

Los que se consideran conocedores de los propósitos de Maura, anuncian ya, que en cuanto se abran las Cortes se reproducirán los proyectos de presupuestos para que se pongan á discusión enseguida, el de administración local y algún otro para que alternen en la discusión con los primeros; y que hasta el próximo año, no se pondrá al debate el convenio con el Vaticano, que tanto preocupa á los de la extrema derecha como á los de la extrema izquierda.

Suponiendo que esto sea cierto, como lo creemos de buena fé puede considerarse como un síntoma de miedo, en el presidente del Consejo de ministros, ese aplazamiento?

Que la discusión del convenio ha de ser viva y accidentada sino abonanza el tiempo, es indudable. Los republicanos de todos los matices, han hecho de ello su arma política de propaganda más preferida durante este verano, y hay que ver como salen de sus labios los pobres frailes, más temibles para ellos que los pobres frailes, más temibles para ellos que los bandidos legendarios de Sierra Morena.

Los liberales, desde el comedido y templado Moret, hasta el radicalísimo Canalejas, pasando por los abuelitos del partido Montero y Vega de Armijo, baten el «record» de ver quien es más majo combatiendo al «temible engendro» diplomático, y por adelantado recaban el epíteto de sinvergüenzas, si redoblan en su empeño de combatirlo á sangre y á fuego, proclamando su poca aprensión política, al pregonar que están coaligados con los enemigos irreconciliables de lo que ellos están comprometidos á defender en primer término.

Y si á esto se añade la actitud en que suponen á Villaverde en este asunto, hay motivos para sospechar que Maura, apesar de sus gallardías, mira con cierto recelo el fatídico puede el momento de la descomunal batalla.

Pero nosotros sospechamos que no es el miedo lo que hace á Maura aplazar esa discusión, y por el contrario, vemos en ello una gran habilidad del jefe del gobierno.

Porque hay que suponer, que en el medio año que falta para que el concordato se discuta, el tiempo habrá templado mucho los ánimos y es muy lógico esperar que los arrestos batalladores de las oposiciones, habrán perdido mucha fuerza entonces, y es posible que la anunciada oposición resulte un nuevo «mons parturiens».

Pero si ese espíritu bélico no hubiera decaído entonces, convertidos ya en leyes los proyectos importantes que se discutirán primero, puede el Sr. Maura elegir esa discusión para caer con gallardía, abrazado á una bandera que tiene muchos partidarios.

¡Y cualquier gobierno que se forme, apechuga con ese hueso que le dejaría Maura!

### RÁPIDA

.... Tenía cincuenta años; llevaba veintiocho alejada por completo del mundo; su rostro apacible y sereno, como su corazón, mostraba las huellas de la austeridad, del insomnio y de la penitencia; prodigio de ternura y de amor, su paso por la tierra puede sintetizarse en dos palabras: toda fue amor para Dios, toda amor para sus semejantes...

.... Nada hay tan triste como una joven en cuyo rostro ha dejado el vicio marcadas sus huellas. Toda fuerza huye de su cuerpo que se agota, toda amabilidad, todo atractivo, le abandonan. Aquella frente pierde su frescura y se endurece, surcan la gran-des arrugas; aquella alma que antes

sonreía á la vida, parece que ya no abraza más que tristezas severas y amargos llantos.

Mientras por un lado se alejan la belleza, la fuerza, el atractivo, por otro avanza todo el cortejo de las enfermedades humanas; toman posesión de ese cuerpo é insensiblemente, aun antes de la muerte, le consumen, le despedazan y le descomponen... le dejan hecho una miseria, un objeto repugnante que no encuentra atenciones y cariño, ni en manos amigas, ni en manos mercenarias, ni mucho menos en las que un día, con loco frenesí, le arrastraron hasta el borde del abismo... Su aproximación produce sobresaltos de horror... ya no es solamente una ruina, es casi una inmundicia y un muladar...

A esa ruina inmundicia ha dedicado lo más hermoso de su vida veintiocho años! Por ella, dejó á su madre y sacrificó su juventud; para ella fueron sus vigiliias, sus oraciones, sus insomnios é incansables trabajos, ¡juntamente con sus austeras mortificaciones, y la ha lavado con sus manos y la ha vendado sus heridas y la ha curado sus llagas, y la ha dado de comer y de beber, y la ha abierto por completo su corazón entregándola su cariño... pues que, al fin y al cabo, es su hermana, es un alma redimida con sangre de inapreciable valor, es una preciosa perla ligeramente empañada por el lodo, es un fúlgido brillante oscurecido por el fango que ha cogido al caer en inmundo lodazal, pero pronto á brillar en sus innumerables facetas en cuanto por el se pasa el suave plumero de la divina caridad...

Ayer la vimos por última vez, y nos parecía imposible... En un cuartito, sin adornos, sobre una mesa cubierta de fúnebre paño, vestida de un pobre hábito, se hallaba tendida... ¡muerta!

Una sonrisa inmóvil había quedado fija en sus frios labios. Una corona de desposada ceñía su frente; sus hermanas, que la querían como hermana, y sus educandas que la veneraban como madre, habían ido al huerto y de allí habían traído flores y verde ramaje y plantas aromáticas y con ellas habían hecho ramilletes que exhalaban su perfume en derredor de aquel bello cadáver y festoneaban aquel lecho de muerte. Cuatro cirios, ardían con amarillenta llama yendo á herir con sus destellos aquel su apacible rostro, y en su derredor, con velas encendidas, sus hermanas lloraban silenciosas, ocultando su frente entre ambas manos...

Seguida de un pobre cortejo; unos pobres asilados, algunos sacerdotes, cuatro bienhechores y buenos amigos de la religiosa casa, la condujeron al cementerio... ¡Eso es todo!

No busqueis ya su nombre, Allí, descansando esperando tranquila el día de la resurrección, á la sombra de una cruz sin emblemas ni epitafio.

Se llamaba hermana Maria de las Maravillas, esclava del Santísimo y de la Caridad.

Para el mundo ha pasado desapercibida; no aspiraba á la gloria del mundo, suspiraba por la gloria del cielo, á donde ha subido en alas de la bendita caridad....

M. G.

## LAS CARNES

El problema de abastecimiento de carnes para el mercado de Madrid, sigue perteneciendo á la actualidad palpitante, según vemos en aquella prensa.

Ocurre en este caso lo que en tantos otros en que la iniciativa particular se vé obligada á suplir las deficiencias de organismos administrativos; cada informante arrima el ascua á su sardina.

El ganadero culpa al abastecedor que agremiado impone su voluntad; el abastecedor al Municipio, que atento sólo á fomentar los ingresos municipales, presta en el matadero un servicio malo y caro. El Ayuntamiento carga el muerto al estado por el impuesto de consumos y la elevada tarifa de transportes. Y así sucesivamente se reproduce la novelesca aventura de don Quijote en la venta. Daba el Ganadero al abastecedor, el abastecedor al alcalde, el Alcalde al Gobierno... y la carne sube que sube, sin que tan necesario alimento se expendiera á su justo precio.

Y lo mismo que en Madrid sucede en Murcia.

Los pobres no prueban la carne.

## EL ARROZ

En un periódico de Valencia hemos encontrado extensos datos acerca de la producción de arroz en aquella provincia por lo que se refiere á la actual cosecha, que si no es tan abundante como la del año anterior, en cambio deja satisfechos á los agricultores.

Puede calcularse como término medio en el arroz Amonquili, de 450 á 500 kilos la hanegada de tierra de mediana calidad y de 500 á 600 en la de primera. El Bomba ha producido menos, si bien es verdad que se ha reducido mucho su cultivo. Precios: se abrió el mercado para la nueva cosecha á veintidos pesetas los 100 kilos en el Amonquili, y 26 en el Bomba; pero estos precios duraron poco,

